

Lazos de la sangre

** Epistolario del poeta a su hermana Laura, editado en España, entrega rasgos desconocidos de su personalidad*

Oscuro y estudiantil, esmirriado y famélico, Pablo Neruda tenía 17 años cuando llegó a Santiago. Desde una pensión barata, con tinta morada, mandaba noticias para su casa de Temuco, reducido al ínfimo universo doméstico: "Dí a mi mamá que es mejor que me manden la cama. Los otros buhos todavía no". Al otro extremo del correo estaría su hermana Laura, solícita y pequeña, cumpliendo sus instrucciones, tratando de ayudar, contestando, guardando las palabras.

El profesor Hugo Montes recuperó ahora esas misivas. Fueron publicadas con el título de *Cartas a Laura*, por las Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, en Madrid. Y aunque salieron a fines de 1978, recién se están difundiendo. El volumen, que reproduce 28 cartas y 17 tarjetas postales, contiene un anexo con reproducciones facsimilares de los textos, cuidando de imitar incluso el papel y los membretes originales. Se complementa con notas preliminares de Hugo Montes, que incluyen una entrevista a Laura Reyes.

Las primeras fueron redactadas hacia 1920, cuando el provinciano venido a Santiago para estudiar pedagogía en francés está sufriendo las inclemencias de la pobreza, la soledad y las penurias estudiantiles. Mientras escribe *Crepusculario*, busca empleo y se siente desamparado. Pide dinero, porque "los muy imbéciles sastres" no le dan facilidades, y porque "estoy ya viejo para no comer todos los días". Mientras pasan los años, pasan también las pensiones: Santo Domingo 736, García Reyes 25. "Jorge se fue hoy y estoy sin pensión. ¿Cómo arreglar esto? En último caso que sea donde la Anita, porque allí hay mucha gente y no me gusta. Pero, en fin".

"Nada que decirles".— A fines de 1926, escribe para anunciar "a ti sola" que comienza su peregrinaje. Las cartas siguientes vendrán desde Mendoza, desde los consulados de Rangún, Colombo, Singapur, Batavia, Buenos Aires, desde capitales europeas o desde alta mar. Acostado por la soledad, afirma que "la vida en Rangún es un desierto terrible, yo no nací para pasarme la vida en tal infierno".

Pero sus notas son sucetas. Está escribiendo su poesía más intensa (*las Resisten-*



Con Laura Reyes: el poeta estudiantil, antes de emigrar a Santiago

cias) mientras habita en Oriente, y relata: "Estoy contento de que todos estén bien. A mí nada me pasa. Vivo a la orilla del mar, estoy sano y alegre". O bien: "No les escribo más a menudo porque no tengo nada que decirles".

Su relación con Laura es amable y cariñosa. Ella es el miembro de confianza de la familia, la que da las noticias y lleva los abrazos. A ella le reprocha en 1933: "Me alegro que mi papá siga mejor, pero te ruego me mandes noticias más seguidas, es muy absurdo decir que yo te las debo pedir cada vez, no tienes más que escribir". Ella, "mi konejita", "conekita", o "konekita", debe contarle la vida de sus padres, de su hermano Rodolfo, de sus tíos, de sus vecinos sureños. El, sin embargo, se reserva: "Bueno, conformate con estas pocas palabras, ya que las demás cosas que me pasan no las entenderías ni te interesarían".

Laura es una mujer sencilla y retraída. Mientras su hermano viaja por el mundo, lo sigue desde su puesto de inspectora en una escuela técnica. En sus cartas, Neruda tiene para ella la mayor ternura; como cuando se despide y le desea "felicidad y cariño parati parati patura". Con todo,

ella debía reprocharle alguna vez su ingratitud: el poeta responde: "Nunca vuelvas a decirme que me olvido de ustedes porque tengo dinero y vivo bien. Debes pedirme perdón por un insulto tan grande. Yo he sido siempre igual, escribo poco y los quiero mucho".

Tonos distintos.— En cambio, la relación con su padre, José del Carmen Reyes, es más áspera. En una de sus cartas de estudiante, de 1926, advierte a Laura que no irá a Temuco: "¿A qué voy allí? Estoy tan aburrido de pelearme con mi padre". Mientras pasan los años, Neruda se distancia. Pero conserva el respeto, el trato temeroso y vagamente resentido: José del Carmen es "el padre", "el caballero veterano", reverencial y sureño. El 15 de diciembre de 1930 le escribe desde Batavia: "Mi querido y recordado padre: Junto con agradecer las últimas cartas y noticias que he recibido de esa, debo comunicarle algo de gran importancia: me he casado (...). Mi deseo fue comunicarle a usted mi decisión de casarme, y esperar su consentimiento, pero debido a numerosas circunstancias, nuestro enlace se verificará mucho antes de

Lazos de la sangre. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lazos de la sangre. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile